

OBRAS

DEL

ILMO. Y RMO. SR. OBISPO DE AGUASCALIENTES

D. JOSÉ MARÍA DE J. PORTUGAL

XXI

Tomada razón
EL GRAN PATRIARCA
SEÑOR SAN JOSÉ

POR EL ILMO. Y RMO.

SR. OBISPO DE AGUASCALIENTES

D. FR. JOSÉ M.^a DE J. PORTUGAL

O. M.

Con aprobación del Ordinario.



BARCELONA

IMPRENTA DE EUGENIO SUBIRANA

CALLE DE LA PUERTAFERRISA, 12

1909

VICARIATO CAPITULAR
DE LA
DIÓCESIS DE BARCELONA

Por lo que á Nós toca, concedemos Nuestro permiso para publicarse la obra titulada: «El Patriarca San José», por el Excmo. y Rmo. Sr. Dr. D. José María de Portugal, Obispo de Aguascalientes, mediante que de Nuestra orden ha sido examinada y no contiene, según la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y á la sana moral. Imprimase esta licencia al principio ó final de la obra y entréguense dos ejemplares de la misma, rubricados por el Censor, en la Curia de Nuestro Vicariato.

Barcelona 5 de Enero de 1909.

EL VICARIO CAPITULAR
† *Ricardo, Obispo de Eudóxia.*

*Por mandado de Su Señoría,
Lic. JOSÉ M.^a DE ROS, Pbro., Scio. Canc.*



ÍNDICE

	Págs.
PRÓLOGO.	7
CAPÍTULO PRIMERO.—Predestinación de Señor san José.	11
CAP. II.—Los designios de Dios.	29
CAP. III.—Los grandes destinos de José.	42
CAP. IV.—Las pruebas del justo.	55
CAP. V.—De Nazareth á Belén.	70
CAP. VI.—De Belén al Egipto.	86
CAP. VII.—El Egipto y el regreso á Nazareth.	99
CAP. VIII.—La santa Casa de Nazareth.	116
CAP. IX.—El taller de Señor san José.	131
CAP. X.—El tránsito del santísimo Patriarca Señor san José.—Su santa expectación en el Seno de Abraham.	147
CAP. XI.—José en el cielo.	162
CAP. XII.—El Patrocinio de Señor san José.	178
CAP. XIII.—Los amantes de Jesús y de su Madre santísima bajo el patrocinio de Señor san José.	193
CAP. XIV.—Culto y devoción á Señor san José.	204
CAP. XV.—El Padre de los cristianos.	221



PRÓLOGO

DESDE hace algún tiempo el culto y devoción á Señor san José, se desarrollan de una manera sorprendente en la Iglesia de Dios, y los años que han transcurrido desde entonces, lejos de disminuir el fervor de la piedad cristiana en este punto, le han prestado nuevo aliento, con el cual el culto y la devoción del castísimo Patriarca progresan casi sin intermisión entre los fieles.

El nombre de Señor san José es pronunciado en todas partes con profunda veneración; los cristianos le invocan en sus grandes necesidades, se acogen á su

santo patrocinio, y tienen una confianza filial en tan tierno y amoroso padre.

En honor de José se edifican magníficos santuarios, se erigen cofradías y hermandades, se recuerdan sus privilegios, se admira la excelencia de sus santísimas virtudes, se cantan sus glorias, y la Iglesia de Dios se pone bajo su santo patrocinio.

No sabemos que en los primeros siglos del cristianismo, el culto y la devoción á Señor san José, hayan tenido el esplendor y la piedad con que actualmente brillan. Entonces esa devoción y ese culto eran como el riachuelo de muy escasas aguas, de que se nos habla en el libro de Ester. Estas aguas cuanto más se alejaban de su origen, aumentaban su caudal, hasta formar un gran río que salía de madre, é inundaba toda la campiña que iba recorriendo (1).

¿Por qué ha pasado esto con el culto y la devoción á Señor san José? Dios abre los tesoros de sus gracias, y los comunica á su santa Iglesia en el tiempo más oportuno para remediar las necesidades de la misma Iglesia. En los tiempos actuales,

(1) XI, 10.

en que los hombres casi enteramente han olvidado sus deberes religiosos, en que parece que no buscan otra dicha que la miserable y transitoria de este mundo, posponen los bienes del cielo á los de la tierra, Dios nuestro Señor, con paternal y amorosa providencia, nos presenta á José, á ese Santo, verdaderamente admirable y gloriosísimo, como un modelo de toda virtud; fidelísimo en el cumplimiento de todos sus deberes; que no buscaba la dicha de este mundo, sino la eterna, por la cual trabajaba sin descanso; que estimaba sobre todos los bienes el servicio de Dios, y se alejaba de todo aquello que podía impedirselo.— José fué designado por la Divina Providencia, para recordar á los hombres sus deberes y enseñarles el camino del cielo.

Su culto y devoción nos granjearán su patrocinio, y la memoria de su santa vida, será un impulso que, inspirado y sostenido por la gracia, nos lleve por las huellas que dejaron en la tierra sus santísimas virtudes.

Tiene por objeto nuestro libro, según puede conocerse en lo que acabamos de decir, sostener y aumentar, cuanto esté de nuestra parte, el amor y la piedad de los fieles á Señor san José.

Ofrecemos nuestro humilde trabajo á la Purísima Virgen, nuestra Reina y Señora. Ella se dignará presentarlo á su muy amado Esposo; y María y José, como lo pedimos, rogarán por nosotros al Señor, á quien sea la honra y la gloria por siempre jamás.



EL GRAN PATRIARCA SEÑOR SAN JOSÉ

CAPÍTULO PRIMERO

Predestinación de Señor san José.

I

Es la predestinación la presciencia y la preparación de los beneficios de Dios por las cuales certísimamente se libran los que consiguen la vida eterna. Es la razón del orden que existe en la mente divina con respecto á los mismos. Es el eterno decreto por el cual Dios provee el dar á algunos, la gracia en esta vida, y el conseguir la gloria en la vida futura.

Nadie puede negar la predestinación; porque todas las cosas están sujetas á la divina Providencia, á quien corresponde dirigir las al fin. Este fin puede exceder la proporción y la virtud de la criatura racional, y consiste en la vida eterna, en la clara visión de Dios. Hay otro fin proporcionado